



LOS DOMINGOS

DIRIGIDA POR ALAUDA RUIZ DE AZÚA



Sinopsis

Ainara, una joven idealista y brillante de 17 años, ha de decidir qué carrera universitaria estudiará. O, al menos, eso espera su familia que haga. Sin embargo, la joven manifiesta que se siente cada vez más cerca de Dios y que se plantea abrazar la vida de monja de clausura. La noticia pilla por sorpresa a toda la familia provocando un abismo y una prueba de fuego para todos.

La prensa ha dicho

"Ruiz de Azúa infunde fe en el gran cine (...) una obra portentosa, inmensa, transparente en su complejidad y gozosa en su dolor"

El País

"Brillante (...) prodigio de cine sutil"

El Mundo

"Una directora de raza indómita por su sigilo y determinación a la hora de reflexionar sobre temas tabú y atreverse a mostrarlos de una forma tan áspera como reveladora"

Fotogramas

Notas de la directora

Los dilemas de difícil respuesta son mi estímulo. Ese lugar donde te encuentras entre lo que deberías hacer, lo que quieres hacer y lo que sientes.

LOS DOMINGOS surge en mi cabeza a raíz de una anécdota que escuché hace tiempo: una chica de 18 años decidió ingresar en un convento de clausura de la noche a la mañana. Los intentos de su familia por convencerla de que no lo hiciera fueron en vano. ¿Por qué alguien se convierte en monja de clausura a esa edad? ¿Por qué decidir alejarse del mundo justo cuando comienza tu vida adulta? ¿Cómo convencer a alguien de que vale la pena esa vida adulta cuando el mundo exterior puede ser incierto y difícil?

La vocación de clausura es quizás una de las expresiones más extremas de la búsqueda de un lugar en el mundo y pronto se me antojó como la excusa perfecta para cuestionar la familia como nuestro refugio natural. Al final del día, tanto ateos como agnósticos o creyentes, necesitamos creer en algo para continuar. Todos hacemos apuestas de fe. Todos apostamos por algo, nos comprometemos en diferentes relaciones sin ninguna prueba absoluta de que sea real. Se siente real y eso nos basta. Hay quien cree en Dios, otros en sus parejas y algunos en la familia como algo indisoluble. La película se titula LOS DOMINGOS porque para los católicos el domingo es el día del Señor y para muchas familias es un día de reunión y reencuentro, a menudo de forma obligada. ¿Cuántas familias discuten durante horas sobre dónde celebrar las Navidades? ¿A cuántas les da pereza los compromisos familiares? Ahí comenzó esta historia que habla sobre lo difícil que es romper con la familia porque, aunque no estén presentes, los vínculos familiares no son intercambiables con ningún otro.



Reparto

BLANCA SOROA	Ainara
PATRICIA LÓPEZ ARNÁIZ	Maite
MIGUEL GARCÉS	Iñaki
JUAN MINUJÍN	Pablo
MABEL RIVERA	María Dolores
NAGORE ARAMBURU	Madre Priora

Equipo Técnico

Dirección y guion	ALAUDA RUIZ DE AZÚA
Fotografía	BET ROURICH
Montaje	ANDRÉS GIL
Sonido	ANDREA SÁENZ PEREIRO, MAYTE CABRERA
Dirección de arte	ZALOA ZILUAGA
Maquillaje	AINHOA ESKISABEL
Dirección de producción	ITZIAR GARCÍA ZUBIRI
Producción	BUENA PINTA MEDIA, COLOSÉ PRODUCCIONES, ENCANTA FILMS, SAYAKA PRODUCCIONES, MOVISTAR PLUS+, THINK STUDIO, LOS DESENCUENTROS PELÍCULA AIE

Año: 2025 / Duración: 115' / Países: España, Francia / Idioma: español

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista con la directora, por Javier Rueda (Caimán-Cuadernos de Cine no 203)

Quevedo y Bizarrap suenan sobre un crucifijo en el primer plano de LOS DOMINGOS, y posteriormente utiliza música sacra de Mozart en una escena de discoteca. ¿De dónde surge esta búsqueda de contrastes desde la banda sonora?

Surge de la voluntad de comprender una realidad fascinante como la vocación religiosa desde mi perspectiva laica. A medida que me documentaba y que iba desmontando prejuicios, me daba cuenta de que había algo de vacío existencial en lo que las religiosas me contaban de sus procesos vocacionales. Algo que podemos también sentir siendo no creyentes. Me hablaban de su sentimiento amoroso a Cristo, y en realidad todos hacemos nuestras apuestas de fe, que no son tangibles ni aceptadas por la ciencia, como que la familia sea un refugio o un salvavidas. Al principio pensaba que había dos mundos muy dispares que tenía que separar y me di cuenta de que había aspectos en los que se comunicaban a nivel emocional, existencial. La música para eso es muy poderosa. Siempre he sido muy pudorosa utilizando música, pero en esta ocasión me permitía añadir una capa más.

Se aprecia una narrativa en paralelo con los espacios; los rituales familiares en el comedor en relación a los rituales eclesiales, las conversaciones de trastienda en la cocina y su similitud con la conversación de Ainara en la sacristía. ¿Es la familia también una cuestión de fe?

La familia es una cuestión de fe porque tampoco en ella hay certezas. Es cierto que las familias también tienen sus rituales. Como la comida de los domingos en esta familia que se empeña en seguir quedando los domingos, aunque claramente no tienen nada que decirse. Si se vieran en la calle no se caerían bien, comen juntos porque son hermanos.

También es arriesgado su punto de vista como cineasta en una película tan coral, que busca entender todos los puntos de vista...

La austeridad y desnudez formal es también una forma de mostrar la desnudez de los personajes, sin tener que empujar al espectador en ninguna dirección. He hecho mi película con espíritu crítico hacia los mecanismos religiosos, intentando entender y trasladar la vulnerabilidad de una niña de diecisiete años que toma esa decisión rodeada de adultos en su familia y en el contexto religioso; y ambos tienen sus luces y sombras. El cine que me gusta es el que te permite hacerte preguntas. Si una película es una conversación, va de lanzarte preguntas y de que vayas completándolas con las imágenes, sin que el director intente aleccionar o evangelizar.

Hay una secuencia aparentemente inofensiva en la que la priora Isabel conversa con Ainara sobre su sexualidad, pero usted la filma con un tenso plano contraplano...

Estoy poniendo en escena un encuentro entre una menor y una adulta en ese lugar y contexto concretos. La forma de rodarla era algo más complejo que si estoy a favor o en contra de la educación religiosa, porque no todas las niñas que han recibido educación religiosa ingresan en un convento de clausura. Lo que me interesaba era preguntarme cuánto de genuina o auténtica podía ser esa vocación teniendo en cuenta la vulnerabilidad familiar y adolescente de Ainara.

¿Cuál es el sentido de esos insertos puntuales de humor en la construcción del tono de la película?

La idea era empezar con un tono ligero, no tan grave, y a medida que iba avanzando en la película sentía que me iba aproximando a un sitio más oscuro, por eso quería que tuviese sus momentos divertidos, pues en las crisis que tenemos también de forma natural suceden situaciones cómicas.

Maite es un personaje delineado sobre capas de complejidad, ¿por qué el último plano de su película es para ella?

Considero a Maite tan protagonista como a Ainara. Son dos viajes diferentes que se cruzan, aunque tengan sus similitudes. Quería terminar en el mundo de lo terrenal y de los que se quedan fuera. Aunque pueda resultar un plano doloroso, para mí también había esperanza en quedarme con los que se quedan a pelear en la vida, un contexto sin certezas.